



Boletín informativo de la
Causa de Canonización del
**P. JOAQUIM
ROSSELLÓ I FERRÀ**
Fundador de los Misioneros
de los Sagrados Corazones

Nº 19

Abril 2006

Con licencia eclesiástica

Dep. Legal: PM 890-1986

El símbolo elocuente del corazón

El fruto más duradero en la vida del P. Joaquín fue la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones. Un grupo humano y religioso que impregna su espiritualidad de lo que simbolizan ambos corazones, a saber, la profundidad del ser humano y el sentimiento de amor y ternura. Pues bien, cada uno de nosotros/as tiene un corazón que se siente interpelado en este sentido. Hay que dar una respuesta o -como dice la misma palabra- no seremos responsables (no responderemos) ante la llamada de Jesús y María.

La respuesta del corazón tiene su fundamento en la *antropología humana* (el modo de ser de la persona) y va tomando un tono peculiar en lo que llamamos la *espiritualidad del corazón*. Pero, ante todo, vale la pena detenerse un poco en el significado humano del corazón.

El corazón es el órgano fisiológico que sostiene la vida, cuyos latidos marcan la intensidad de los sentimientos que agobian o exaltan a la persona. Evoca la profundidad del ser humano. Constituye el centro simbólico de la persona -compuesta de cuerpo y espíritu- de donde surgen los sentimientos, donde arraigan las opciones morales y se nutren las más comprometidas decisiones.

El corazón mantiene un rico significado porque está encerrado como un tesoro en la parte superior del ser humano. En él permanecen velados los sentimientos más íntimos. Cuando la mente se obnubila o el rostro del prójimo nos rehuye, entonces es el corazón quien ve más claro. Se ha dicho, en efecto, que lo más importante no se ve con los ojos, sino con el corazón. Es el órgano o la capacidad que mejor sintoniza con el mundo del sentimiento y de la experiencia.

La persona se mueve por el mundo básicamente con dos brújulas: la de la razón y la del corazón. Con la de la razón trata de ver claro y de poner en orden a su alrededor. Con la del corazón va a la búsqueda de la ternura del prójimo, adivina lo que debe realizar en el momento preciso. Las más de las veces nos movemos por el corazón, por el sentimiento. Aunque tampoco se debe enfatizar demasiado esta división. Porque el ser humano no deja de ser una unidad. Es un corazón que razona o una razón que se mueve por corazonadas.

En las cuestiones más íntimas y que más nos afectan no conseguimos una gran claridad de conceptos. Los intereses, el afecto y la cercanía no nos permiten ver claro. Así, por ejemplo, en la relación matrimonial o amistosa. El amor hace la vista gorda sobre algunos defectos u obstáculos. Otras veces, en cambio, aumenta sin motivo un preciso defecto si están de por medio los celos. En fin, todos sabemos de las peleas pasionales y de la rapidez con que ciertos pleitos amorosos se resuelven en uno u otro sentido.

Es inevitable. Nos movemos en un terreno resbaladizo para la razón. Aquí manda el corazón. En tales casos nos resultan de más ayuda los símbolos que evocan y convocan afectos y sentimientos que no las frías palabras o las ideas asépticas. Algo semejante cabe decir respecto de la religión, de la fe. El símbolo resulta de gran ayuda. ¿Ha observado el lector que gran parte del culto, de la actividad eclesial y hasta de la experiencia personal de Dios se canaliza mediante símbolos? La luz, el agua, el abrazo, la señal de la cruz...

Uno de estos símbolos, plenamente válido, es el del corazón. El afecto, la ternura, la confianza en Dios no es capaz de describirlos la matemática ni de definirlos el concepto, pero sí los evoca el corazón. Además, el símbolo no sólo nos informa, sino que nos sumerge en su peculiar dinamismo y despierta las más profundas energías personales en orden a la acción.

Nos encontramos ante una palabra y un símbolo -el corazón- que hunde sus raíces en el terreno más hondo y primordial de la persona humana. El vocablo no puede ser sustituido por otra palabra sin que pierda mucho de su contenido y de su riqueza. Y es el que tenemos siempre a disposición para indicar los aspectos relacionados con las emociones y afectos.

Ir con el corazón en la mano, tener un gran corazón, ser cordial. He aquí unas expresiones insustituibles y que designan muy bien lo que queremos decir. Hasta el lenguaje se ha ido conformando teniendo estos datos muy en cuenta. Decimos *re-cor-dar* quizás sin advertir que estamos hablando de volver o regresar al corazón (en efecto, *cor* significa corazón en latín). O pronunciamos la palabra *miseri-cor-dia* sin percibir que nos referimos a un corazón que siente compasión.

Manuel Soler, msscc

El Proceso

El proceso de canonización del P. Joaquín Rosselló i Ferrà, desde el punto de vista de los trabajos previos, como son la aprobación de los escritos, la redacción de todos los estudios previos y una biografía adecuada, ya están al día.

La práctica de la Santa Sede en estos casos, es proceder a la beatificación de un siervo o sierva de Dios cuando haya sido aprobado un milagro obrado por su intercesión.

Son muchas las gracias especiales que se atribuyen al P. Joaquín. Siempre que nos llegue una descripción seria, informaremos en la sección: **Gracias recibidas.**

Nuestros mártires

Cuatro religiosos de la Congregación de Misioneros SS. CC. -entre otros muchos- cayeron abatidos por las balas en aquella locura colectiva que fue la guerra civil del año

1936 en España. Con ellos, dos religiosas Franciscanas de la Misericordia, que velaban en la cabecera de los enfermos y enseñaban a los niños las primeras letras. También una señora capaz de morir por ceder un rincón de la casa a unos clérigos acosados. La tragedia hermanó a los caídos con lazos de sangre.

Los testigos que convivieron con los protagonistas de esta historia, o les conocieron de cerca, ofrecen un testimonio sin fisuras: se trataba de personas sencillas, sin ambiciones y sin iniciativas de grandes vuelos. Pero, eso sí, de una buena voluntad y una rectitud fuera de toda duda.

En el Vaticano ha habido un debate al más alto nivel y, tras el mismo, el Excmo. Sandro Corradini, Promotor General de la Fe, escribe las siguientes letras, que traducimos del italiano: "al final del debate los consultores se han expresado con un voto unánimemente afirmativo a favor de los Siervos de Dios examinados. Todos ellos han augurado que estos hijos heroicos de la Iglesia de España puedan ser prontamente declarados mártires de Cristo, si así place al Santo Padre."

La última encíclica

La última encíclica regalada a la Iglesia "Dios es amor", es la primera que ha escrito el actual Papa Benedicto XVI. En ella el Papa se impone la tarea de releer unas palabras muy comunes, incluso que padecen inflación, a la luz de sus orígenes: *querencia, amistad, dilección, amor, caridad...*

La encíclica nos hace reflexionar acerca de si Dios es Poder o Misericordia, Exigencia o Gracia, Silencio o Palabra. Nos dice que lo más grave que puede sucederle a una persona es tenerle miedo a Dios, pensar que él le limita la libertad, cuando en realidad es su fuente y su fundamento.

* Toda la encíclica parece beber del texto 4,16 de la 1ª Carta de S. Juan: "hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él". Un amor que se revela definitivamente en la escena del corazón traspasado, cuando Jesús entrega hasta su última gota de sangre y mantiene los brazos abiertos, prestos al abrazo. Unos símbolos muy elocuentes.

El escrito está articulada en dos grandes partes. La primera se titula: *La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación*. Ofrece una reflexión un poco abstracta sobre el amor en sus diversas dimensiones (eros, philia, ágape) precisando algunos datos esenciales del amor de Dios por el ser humano y del ligamen intrínseco que ese amor tiene con el amor humano. La segunda, titulada: *El ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor*, trata del ejercicio concreto del mandamiento del amor hacia el prójimo.

Dos citas para finalizar estas líneas:

- * *Dios sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado.*
- * *Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este «antes» de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta.*

Oración para pedir la beatificación del P. Joaquim Rosselló i Ferrà

Dios Padre, rico en misericordia, que velas por la humanidad y no dejas piedra por mover para atraernos y comunicarnos tu felicidad, acuérdate del P. Joaquim Rosselló que, movido por tu Espíritu, siguió de cerca a Jesús.

Te pedimos que su aliento misionero nos dé calor y entusiasmo para prender el fuego de tu amor en este mundo, que tanto amas.

Que su estilo de contemplación sea el nuestro, a fin de entender y vivir tu divina caridad, manifestada en el Corazón traspasado de Jesús y compartido por María su Madre.

Concédenos la gracia que te suplicamos (expresarla) para que la Iglesia vea un signo que confirme la santidad de su vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Donativos para la causa

Iglesia de los SS. Corazones, Palma.....	63,50 €
Iglesia de los SS. Corazones, Sóller.....	79,85 €
Basilica de Lluc.....	1.689,63 €
Devota persona de Madrid.....	50,00 €

La Postulación agradece las aportaciones económicas. Con ellas podemos contribuir a satisfacer los gastos que ocasionan la difusión i propaganda, los especialistas que estudian la Causa, etc.

Biografías del P. Joaquim Rosselló:

REYNÉS MATAS, Jaume: El fuego de Dios, Santo Domingo 1984. 121 Pág.

SOLER PALÀ, Manuel – AMENGUAL BATLE, Josep: Joaquim Rosselló i Ferrà. Un misionero de corazón, (BAC popular, 132). Madrid 1997. 295 Pág. + 16 fotografías.

Direcciones

Vice-Postulación de los Misioneros de los SS. Corazones

C/ Virgen del Sagrario, 22, 4º. 28027 Madrid (España)

Tf. +34 91 7255913. Fax +34 91 3613815. Correo electrónico: misioneros.sccc-gen@confer.es

[www//http.msscc.org](http://www.msscc.org)

Si deseáis colaborar en la promoción de la Causa, podéis depositar vuestra aportación en: Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca). "La Caixa": Concepción: Ag. 174. Cuenta: 2100 0174 94 0200047241.